912-1

HALLAZGO EN LA PLAYA . - (Ramón Acuña Carrasco).

Como un día cualquiera del mes de Agosto aquel joven lugareño llevó sus caballos a un paseo matinal por la playa. El bulto que, desde lejos, llamó su atención se encontraba semisumergido entre la espuma y la arena. Rígido y con un peso anormal para un cadáver devuelto por la mar, a pasos de La Piedra Ahogada, yacía el cuerpo de un hombre de edad temprana. La noticia no tardó en venir con carácter urgente en radioemisoras y teletipos. Un dirigente estudiantil de la Universidad de Santiago se encontraba desaparecido de sus quehaceres habituales y de su hogar. Sus familiares habían iniciado el doloroso recorrido de las indagaciones sin respuesta. Las sospechas que nublaban el alma de los padres dieron paso a la trágica verdad a la vista de los despojos que horas antes constituían la imagen dinámica de un hombre comprometido con la libertad, la justicia y la paz .

Mario Martínez Rodríguez, un muchacho crecido en la interdicción, reprimido y perseguido por causa de su rebeldía asumió con decisión y coraje un puesto en la lucha contra el régimen que lo privaba de los espacios que su expresión vital le exigía con urgencia. Inserto en un conglomerado de máxima efervescencia estudiantil no rehuyó jamás su responsabilidad y su consecuencia. ¿ En qué momento se le secuestró ? ¿ Quienes fueron sus captores ? ¿ Y quienes los victimarios sin rostro y con licencia para actuar en los oscuros callejones de la impunidad ? Desde el primer instante la impresión de quienes han adquirido la experiencia de calificar y perseguir las huellas de los espantos ocurridos en el país en esta década y algo más apuntó hacia un crimen político de muy especiales características. El traslado del cuerpo hasta la playa hurtando espacios a la vigilancia permanente de un sector residencial muy resguardado supone la acción de un equipo eficientemente organizado. La cercanía del escenario del hallazgo con el poblado sugiere máxima audacia y, en subsidio, una inmunidad evidente. A un año de la triste constatación se mantiene la nebulosa en tanto el proceso suma diligencias que aún no esclarecen el misterio .

Ahora bien, los victimarios no son seres sobrenaturales . Existen. Pueden estar muy cerca o muy lejos ya de nosotros; ocupan un espacio en el entramado psicológico de los días sin justicia que nos ha correspondido vivir. La información interesada en deformar los hechos dando una imágen de laboratorio a la personalidad de la víctima, la presión ejercida por la vigilancia en torno a posibles testimonios, el silencio temeroso de los que algo saben, la conciencia a prueba de impactos de los conjurados, la ausencia de resultados concretos en la investigación están tendiendo mantos de olvido alrededor de la barbarie que, en su momento, conmovió al país .

Pero, está dicho, la impunidad también se agota y sucede que, en tiempos borrascosos como los actuales los cazadores terminan cayendo en la línea de tiro de sus propios mandantes. Ser testigo al interior de una acción tan despiadada como esta del universitario sofocado es algo así como un detonante loco en las manos y en la psiquis de los actores de la tragedia. Descargar la conciencia y despojarse de los mortales arreos de CAIN para ayudar al esclarecimiento de lo ocurrido es una terapia urgente y necesaria en el saneamiento moral de los involucrados. Porque el peso del delito es insoportable. Lo absorve la piel y la mente para desfilar sin estandartes ni fanfarrias en las interminables noches de insomnio de más de alguno de los hechores. Lo experimentó el asesino de ABEL. Lo saben los conjurados de la playa .

En la búsqueda de la verdad la defensa no descansa ni se rinde porque la noche no es eterna. Porque DIOS y los pueblos saben atar los cabos sueltos y sucede que la justicia imperfecta de los hombres decide, al fin, ir al rescate de los valores extraviados en los páramos de la autocensura y el temor. Para entregar a los padres la transparencia de las luces ocultas.

Mario Martínez Rodríguez, su tronchada juventud, su proyecto humanista perseguido y sancionado, su cuerpo sumergido a pasos de la Piedra Ahogada, allá en la Playa Sur de Las Rocas de Santo Domingo, están clamando justicia. También nosotros .

